

Capitalismo de Estado a ritmo de samba

La candidata de Lula, Dilma Rouseff, reforzará un modelo de nacionalismo económico en el que lo público interviene en lo privado

[ANDY ROBINSON | 24/10/2010 | 03:31 LA VANGUARDIA](#)

No escasean imágenes para ilustrar el éxito actual del modelo brasileño de capitalismo "dirigido" basado en agresivas multinacionales y exportaciones de materias primas a precio disparado. Las plataformas de Petrobras, la segunda petrolera del mundo, que perforan a profundidades de 4.000 metros en los nuevos campos petrolíferos Pre-sal del Atlántico. Los mega mataderos y procesadores de soja de JBS o Brazil Foods. Las gigantescas presas hidroeléctricas de la constructora Oberbecht.

Pero la más impactante es la inmensa mancha roja que se ve sobrevolando el estado amazónico de Para. Visible desde el espacio, es la mina de hierro más grande del mundo, propiedad de la multinacional metalúrgica Vale . Vale acaba de anunciar una enorme inversión que permitirá duplicar su producción en los próximos dos o tres años y rentabilizar una insaciable demanda de hierro procedente de China.

Todas estas empresas tienen algo en común. Son privadas, y compiten en el mercado global. Pero bien sea mediante participaciones estatales, bien sea con créditos de la banca pública, "la mano indirecta del estado es visible en todos esos sectores", según comenta el economista Ben Ross Schnedir en un informe del Brookings Institution de Washington.

Este modelo de capitalismo "dirigido" apoyado por importantes bancos públicos ha salido reforzado de la crisis financiera y muchos analistas de los llamados BRICs -Brasil Rusia, India y China-, creen que demuestra su superioridad frente a economías menos centralizadas con un estado más modesto como EE.UU.. "No es capitalismo de estado pero si una inversión genera exportaciones, crea empleo, o fomenta la productividad es un candidato para financiación", dijo Marcelo Nascimento ,director de estudios económicos del enorme banco de desarrollo público BNDES. Con Dilma Rouseff, que ha tildado las presiones de reducir el papel del estado y bajar el gasto público de "retrogradadas", "hay apoyo político para ir más lejos en esa dirección", dijo Adriana Azevedo coordinadora del Centro de Petróleo y Economía en la Fundación Gertuilo Vargas.

Repartiendo dos veces más créditos que el Banco Mundial y con participaciones estratégicas en varias empresas, BNDES es el centro neurálgico de la política industrial brasileña. No es casualidad que las sedes del banco y Petrobras -en dos rascacielos en el centro de Río- estén conectados por un puente. BNDES amplió su participación en la petrolera brasileña hasta el 13% tras su emisión récord de acciones la semana pasada. El estado ahora tiene más del 60%. Sin el apoyo financiero de BNDES, es cuestionable si Petrobras pudiera afrontar las gigantescas inversiones necesarias para la explotación de los nuevos campos pre sal que Dilma, ex presidenta de la petrolera, califica como "el pasaporte al desarrollo de Brasil". Otro ejemplo del nacionalismo económico de Lula y Dilma: "En la medida que podamos las empresas que contratamos para infraestructura y tecnología serán brasileñas", dijo el consejero delegado de Petrobras Sergio Gabrielli en una entrevista mantenida a principios de año.

BNDES tiene también el 9% del capital en el holding de Vale y le ha facilitado créditos por nada menos que 4.000 millones de euros en solo tres años, según un análisis de Folha de Sao Paull. Una docena de multinacionales embolsan más de la mitad de los créditos de BNDES. "Es muy importante tener un banco que apoye a inversión en un país", dijo Almir Guilherme Barbassa, consejero financiero de Petrobras, en una entrevista mantenida esta semana en Río.

Y nunca más importante que en esta crisis. Mientras la banca privada se paralizaba en el 2008, BNDES aumentó su cartera de créditos. "Servimos como una fuerza contracíclica" dice Nascimento. "No construimos parques para estimular la demanda sino que dirigimos dinero hacia la inversión privada aplicando criterios de rentabilidad", añade.

El modelo de Lula y Dilma tiene sus críticas. La vieja izquierda recuerda que en el pasado, el estado desarrollista pretendía desenganchar a Brasil de su dependencia de exportaciones de materias primas para impulsar sectores de mayor valor añadido. Ahora las multinacionales de materias primas son los campeones del capitalismo de estado. Medioambientalistas, por su parte, se preguntan si el estado debería estar financiando proyectos de minería y energía que aceleran la destrucción de las Amazonas. Empresas extranjeras -entre ellas Telefónica- se preocupa de que Dilma amplíe las políticas de favoritismo respecto a proveedores. Las petroleras extranjeras se quejan también del cuasi monopolio que Petrobras tendrá, bajo una nueva ley, en la explotación offshore.

Y dado el enorme déficit de infraestructura pública en Brasil, "resulta sorprendente que Vale tiene dos ferrocarriles privados, uno desde la mina de Carajas a San Luis (un puerto en la costa a 900 kilómetros de distancia)", advierte dice Lucio Flavio Pinto Dabio, un crítico del modelo de desarrollo en las Amazonas.

Pero, la estrategia de apoyar las multinacionales exportadoras ha reducido la dependencia financiera de Brasil con excelentes resultados económicos. "Estamos en una situación mejor que nunca gracias a las reservas de divisas", dice Barbassa. "Esto da fuerza al país y anima a las empresas a invertir", añade. Brasil ha crecido un 8% en lo que va de año y se han creado dos millones de empleos.

<http://www.lavanguardia.es/internacional/noticias/20101024/54060059350/capitalismo-de-estado-a-ritmo-de-samba.html>